

Memoria, digitalización y mecenazgo

Por Ramon Alberch

EN ESTE ARTÍCULO no pretendo reflexionar en torno a la importancia de la digitalización ya que es evidente que su práctica conlleva una serie de indudables ventajas en el ámbito de la preservación y el acceso a la información que ya forman parte de la “cultura” profesional del sector de la archivística, la biblioteconomía y el documentalismo.

Tampoco es mi intención aportar elementos para un debate que entiendo legítimo e imprescindible: la utilización de la microfilmación y la digitalización en clave de alternativa o complementariedad, si bien cabe señalar que ambas tecnologías presentan diferentes opciones y resultados ante interrogantes como la perdurabilidad futura de la información o los costes económicos de su aplicación y mantenimiento. En este sentido, creo más sensato apostar por un período de convivencia entre microfilmación —para conservación— y digitalización —para difusión— y no dejar de estudiar algunas otras posibilidades como, por ejemplo, el microfilm digital.

«Creo más sensato apostar por un período de convivencia entre microfilmación y digitalización, y no dejar de estudiar algunas otras posibilidades como, p. ej., el microfilm digital»

Mi interés se centra en presentar una experiencia concreta desarrollada en la ciudad de Barcelona que pretende la utilización de las tecnologías de la información y la comunicación en una campaña ciudadana orientada a la búsqueda de recursos económicos mediante el patrocinio y el mecenazgo para la

recuperación y difusión del patrimonio documental conservado en los archivos. El desafío es doble ya que por una parte se pretende que los ciudadanos, entidades y empresas valoren la importancia de la preservación de la memoria de la ciudad más allá de los tópicos al uso, y por otra constituye una acción pionera en que los archivos se plantean la consecución de recursos externos mediante una acción pública potente y ambiciosa.

Un patrimonio rico y diverso

El Ayuntamiento de Barcelona cuenta con un riquísimo patrimonio documental que alcanza actualmente los 24.000 metros lineales de documentos de conservación permanente en los distintos centros que integran el *Archivo Municipal de Barcelona*, es decir, el *Archivo Histórico de la Ciudad*, el *Archivo Municipal Administrativo* y la red de *Archivos Municipales de Distrito*. Este patrimonio es fruto de una doble procedencia: por una parte, la constante sedimentación de los documentos generados a partir de la constitución del gobierno municipal de Barcelona en el año 1249 —aunque hay también documentos de los siglos XI y XII— y, por otra, de la aportación voluntaria de ciudadanos y entidades que han querido otorgarnos su confianza mediante el depósito de sus archivos, lo que ha permitido que el patrimonio documental incluya no sólo aquello que podríamos denominar historia institucional sino también todas las informaciones que permiten redescubrir aspectos concretos y cotidianos de la vida de la ciudad.

Es importante insistir en el hecho de que este valioso capital informativo ha sido utilizado de manera creciente por la propia admi-



Foto: Colita

Ramon Alberch, director del AMB

nistración y por los ciudadanos con finalidades administrativas, informativas y culturales o de investigación retrospectiva, de manera que en el año 2000 la consulta externa alcanzó en el conjunto del *Archivo Municipal* los 45.000 usuarios y las 140.000 consultas. Este formidable volumen de usuarios es el resultado de la suma de un conjunto de factores —mejora de las instalaciones y el servicio, creciente informatización, proyección del servicio de archivo a la sociedad— pero en especial de la existencia de una gran variedad de tipos de documentos:

—en imagen (principalmente fotografías, pero también vídeos, películas, postales);

—gráficos (mapas, planos, grabados, dibujos, entre muchos otros);

—sonoros (grabaciones, historia oral);

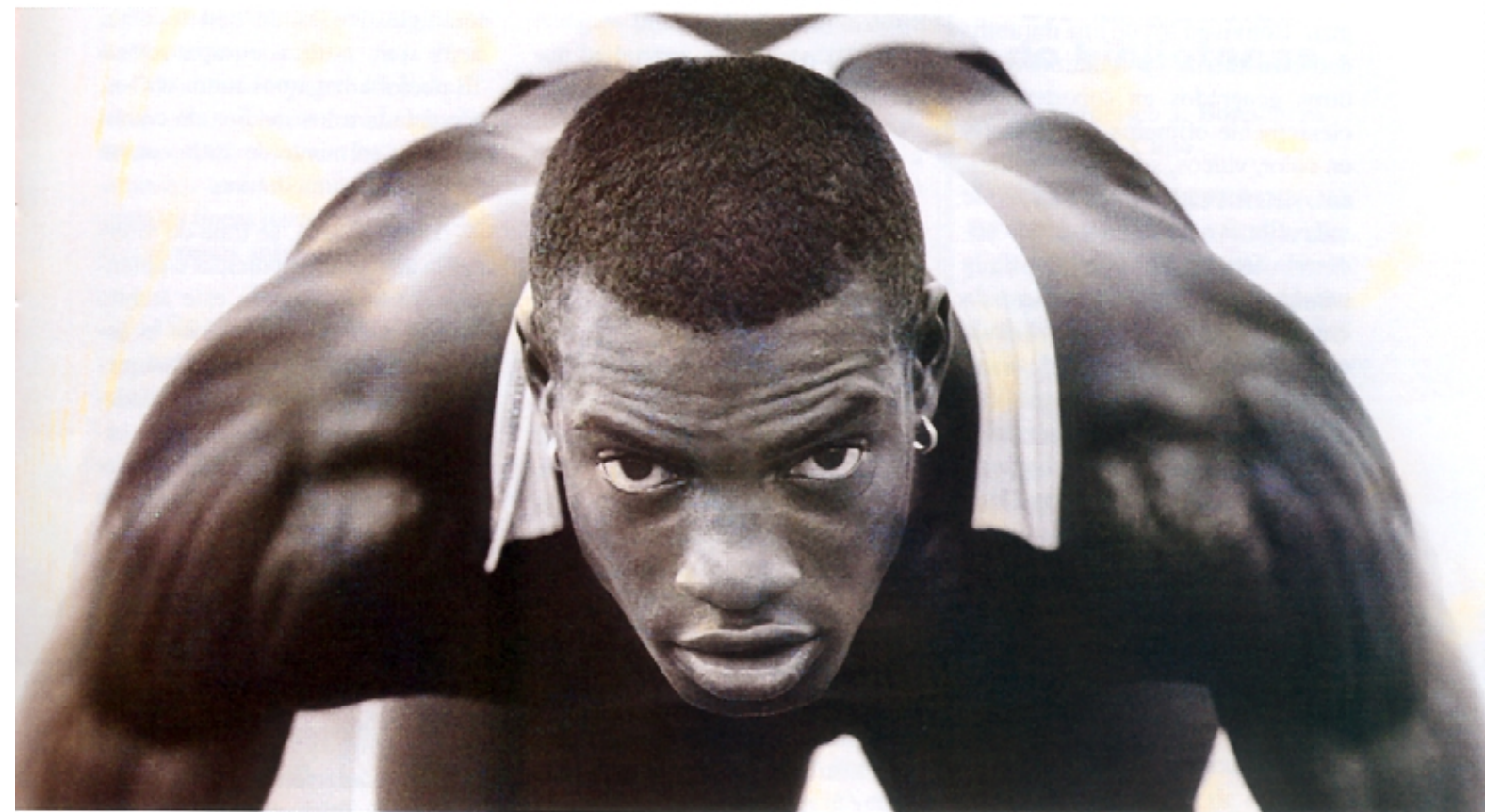
—textuales (desde los más antiguos pergaminos hasta los más recientes expedientes); y

—toda la denominada documentación hemerográfica (revistas y periódicos, fundamentalmente).





SIN RIVALES



Cuando decimos que **InfoTrac®** es la mejor, tenemos la obligación de demostrarlo. La plataforma de base de datos de **InfoTrac** posee el mejor registro de la industria por su calidad de recursos y su fiabilidad, así como por su enorme profundidad y amplitud de cobertura. Es líder de confianza de recursos on-line ya que realizamos mejoras continuas para seguir siendo los primeros.



Más artículos
Archivo de respaldo más grande
Tecnología superior

Las mejores ventajas de **InfoTrac**:

- El archivo de respaldo integrado más fuerte de la industria – desde 1980 hasta el momento actual
- La única interfaz de búsqueda susceptible de personalización del mercado
- **InfoTrac InfoMarks®**, permite a sus usuarios conservar, reutilizar y compartir los resultados de las búsquedas
- Paquete de información estadística completamente personalizable

- MARC 856 – acceso directo desde nuestro OPAC a publicaciones periódicas de **InfoTrac** a través de **InfoMarks**
- Aún más PDFs y gráficos

Nueva base de datos: **InfoTrac® One File**

- 18 millones de registros procedentes de las publicaciones periódicas más importantes y especializadas
- 6.000 títulos (3.000 textos completos)
- Indización completa de los periódicos más importantes
- 89 servicios por cable que dan cobertura a los acontecimientos actuales de todo el mundo
- Capacidad de enlaces temáticos para investigar temas relacionados

Experimente el poder de **InfoTrac** instalando una muestra gratuita. Si desea más información, por favor, llame al número de teléfono +44 (0) 20 7257 2930, envíe un e-mail a international@galegroup.com, ó visítenos en nuestra página web www.galegroup.com/world.

INTEGRIDAD INFORMATIVA

+44 (0) 20 7257 2930

www.galegroup.com/world

GALE GROUP



THOMSON LEARNING

Unos documentos únicos e irrepetibles

Por lo que se refiere a los soportes de los documentos, la problemática es también muy desigual. Conviven los de una durabilidad casi eterna (pergaminos) con otros generados en soportes crecientemente efímeros —fotografía en color, vídeos, soportes magnéticos, determinadas modalidades de microfilms— de manera que es necesario fomentar una cultura de la preservación para garantizar la conservación de la memoria de la ciudad.

«El patrimonio documental incluye no sólo la historia institucional sino también todas las informaciones que permiten redescubrir aspectos concretos y cotidianos de la vida de una ciudad»

Nos encontramos, pues, en un marco caracterizado por un extraordinario volumen documental consolidado, con unos soportes cada vez menos durables y por un creciente ejercicio ciudadano del derecho de acceder a la información conservada por las administraciones públicas en aplicación de los principios constitucionales de publicidad, transparencia administrativa y participación ciudadana.

Paralelamente, la consolidación del concepto de documentación pública, la valorización de la información y la superación de los métodos tradicionales de acceso han comportado que el *Archivo*, en sintonía con los retos derivados de la emergente sociedad del conocimiento, haya impulsado en los últimos años una actuación que pone un especial énfasis en los dos elementos básicos en una política archivística moderna y responsable: garantizar la perdurabilidad de un

patrimonio que constituye la memoria histórica de la ciudad y asegurar su difusión mediante el recurso a las tecnologías de la información y la comunicación.

«El objetivo prioritario consiste en aumentar cada vez más la consulta remota y evitar la manipulación de unos documentos únicos e irrepetibles»

Es necesario, pues, intensificar las medidas de prevención y restauración, fundamentalmente en aquellos documentos cuyo soporte es muy delicado y que requieren, por tanto, una actuación que asegure su perdurabilidad, así como producir copias digitalizadas para favorecer el acceso a un abanico de usuarios cada vez más numeroso y plural en sus intereses. El objetivo prioritario consiste en aumentar cada vez más la consulta remota y, sobre todo, evitar la manipulación de unos documentos únicos e irrepetibles.

Hay que tener en cuenta que algunos documentos, por su especial composición físico-química, tienden a degradarse de manera irreversible: pienso, a título de ejemplo, en aquellos documentos de los siglos XVI y XVII en los que se utilizaron tintas ferrogálicas o en la misma prensa —principalmente la generada en la última postguerra— impresa sobre papel ácido y frágil. En estos casos la restauración y la desacidificación devienen unos elementos de intervención costosos pero imprescindibles.

“Barcelona fem memòria”

Vemos cómo la restauración y la digitalización constituyen las dos caras de una misma moneda: garantizar de manera armoniosa la preservación y el acceso ciudadano a las fuentes informativas de la ciu-

dad. Es, pues, en este contexto donde cabe inscribir la campaña “*Barcelona fem memòria*” —que como toda expresión muy vinculada a un determinado uso y contexto lingüístico es de mal traducir, pero que podría equipararse a “Barcelona hagamos memoria”—, presentada a los medios de comunicación en marzo de 2001 con un favorable eco mediático.

En definitiva, se trata de reforzar la actuación municipal emprendida ya hace años en este ámbito mediante la implicación de la sociedad civil y, sobre todo, de aquellas entidades, empresas y ciudadanos sensibles a la necesidad de organizar, preservar y difundir un legado documental que se convierte en elemento básico en la conformación de la identidad y la recuperación de la memoria colectiva. Es importante señalar que la acción municipal se evidencia con el apoyo a la campaña de tres sectores de un indudable peso institucional:

—la *Concejalía de Presidencia* en tanto que tiene adscrita la dirección del *Archivo Municipal*;

—el *Instituto del Paisaje Urbano y de la Calidad de Vida* al aportar el apoyo decisivo de *Barcelona Espònsor*; y

—la *Concejalía de Cultura* por su evidente participación en la gestión del patrimonio histórico de la ciudad.

«Los elementos básicos en una política archivística moderna son garantizar la perdurabilidad de un patrimonio que constituye la memoria histórica de la ciudad y asegurar su difusión mediante las TIC»

En una actuación liderada por el *Archivo Municipal* se han abierto dos líneas de actuación encami-

nadas a implicar el mundo de las empresas y también los ciudadanos interesados en la historia de la ciudad, estos últimos en el marco de un programa denominado “*Amigos del Archivo Municipal*”. Mediante un logotipo específico, unos dípticos de difusión y un vídeo de divulgación, se ha avanzado rápidamente en materializar los primeros acuerdos que ya concretan las dos grandes líneas de actuación que comentábamos anteriormente.

«Sería una triste paradoja que la memoria se convirtiera en efímera precisamente en el momento de máxima eclosión de las tecnologías de la información y la comunicación»

Propiciar la colaboración de las empresas ha sido hasta el momento lo más prioritario. Mediante un dossier de sponsorización, en el que se explica la campaña, las distintas posibilidades de apoyo —y sus diferentes escalas de costes económicos— y las contraprestaciones y beneficios para la empresa, se han podido desarrollar unos primeros proyectos de restauración y digitalización de grabados antiguos, planos de la Barcelona modernista y documentación relacionada con el puerto de la ciudad. Paralelamente, los ciudadanos que quieren aportar su grano de arena a la campaña han encontrado en la figura de los “*Amigos del Archivo...*” el marco adecuado para evidenciar su apoyo y recibir determinadas beneficios en forma de productos y servicios.

Visión de futuro

Esta campaña pretende, pues, vincular estrechamente dos discursos que, frecuentemente, pueden parecer poco próximos: el fomento del conocimiento de la ciudad y la

apuesta sensata y decidida por las tecnologías de la información y la comunicación. Esta actuación, asimismo, tiene muy presente el hecho de que los estudiantes y los ciudadanos interesados por la historia son los usuarios emergentes, y que este previsible aumento en la consulta de los documentos debe corresponderse con la posibilidad a medio plazo de favorecer su acceso en el marco de un archivo virtual.

En último lugar, entiendo que la voluntad de la campaña —preservar los documentos y facilitar el acceso— puede quedar perfectamente explicitada en las palabras de dos personalidades de evolución y procedencia muy diferentes, pero que expresan de manera muy clara una idea coincidente en lo más sustancial. Se trata del político británico **Winston Churchill** y del poeta catalán **Salvador Espriu**. El primero expresó de manera precisa esta necesidad de recuperar las raíces: “Una nación que olvida su pasado no tiene futuro”. Por su parte, **Salvador Espriu** es también claro y contundente: “Quien pierde los orígenes, pierde la identidad”.

Inmersos en la denominada sociedad del conocimiento, es indudable que es necesario garantizar la perdurabilidad de toda aquella información que sirve como un instrumento de memoria, conocimiento e identidad. Sería una triste paradoja que la memoria se convirtiera en efímera precisamente en el momento de máxima eclosión de las tecnologías de la información y la comunicación. Reiteramos, pues, que esta campaña de sensibilización ciudadana pretende implicar a la sociedad civil mediante fórmulas de colaboración y mecenazgo en el compromiso público de propiciar la recuperación, preservación y difusión de un patrimonio documental de carácter colectivo.

Ramon Alberch i Fugueras
ralberch@mail.bcn.es
http://www.bcn.es/arxiu